



Timothy Brown, 'el paciente de Berlín', durante su intervención del martes en la XIX Conferencia Internacional de Sida en Washington. / REUTERS

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE SIDA

Timothy Brown es más conocido como 'el paciente de Berlín'. Allí le diagnosticaron VIH y le hicieron un trasplante de médula, por una leucemia, que eliminó el virus del sida por primera vez en el mundo

«Los médicos me dicen que estoy curado»

MARÍA VALERIO / Madrid
Si hay una persona en el mundo de la que se puede decir que un cáncer le salvó la vida, ésa es, sin duda, Timothy Brown. Más conocido como el *paciente de Berlín*, Brown puede presumir de ser -hoy por hoy- la única persona curada del virus del sida gracias a un trasplante de médula al que tuvo que someterse por una leucemia.

Brown ha sido estos días uno de los protagonistas de la XIX Conferencia Internacional de Sida que se celebra en Washington (Estados Unidos), porque los médicos aspiran a que deje de ser el único. Allí ha dado una rueda de prensa para anunciar la creación de una fundación que lleva su nombre dedicada a cumplir ese objetivo. «Lo que escucho a los científicos es que soy una especie de *prueba de concepto* que demuestra que la curación del sida es posible», explica a este periódico desde Washington. Pero, mientras eso llega insiste en que «la gente no debería poner en juego su vida con relaciones sexuales de riesgo».

La historia de este estadounidense de 47 años se remonta a 1995, cuando le detectaron el VIH mientras pasaba una temporada en Berlín (en alguna entrevista ha sugerido que sospecha que se infectó durante su paso por Barcelona). «Mi reacción fue la misma de todos los que éramos diagnosticada-

dos en aquella época: me aterrillé», relata en su página web.

Los siguientes 11 años transcurrieron sin novedad aparente gracias a los antirretrovirales, remarca el estadounidense, que actualmente vive en San Francisco. Pero una doble carambola del destino truncó aquella *tranquilidad* en 2006, cuando le diagnosticaron una leucemia aguda. Su hematólogo, Gero Huetter, tuvo una de esas ideas peregrinas que a veces revolucionan la ciencia. Puesto que era

Su médico buscó un donante de médula con una rara mutación 'antiVIH'

No ha vuelto a tomar medicación y no hay rastro del virus en su sangre

necesario realizarle un trasplante de médula (porque ya había fracasado la quimioterapia), seleccionó de entre los 67 donantes compatibles posibles al único que tenía una mutación particular en sus genes que protege contra el VIH.

Esa peculiaridad en el gen CCR5 está presente en apenas el 1% de la población y ya se había observado con anterioridad que era capaz de otorgar una especie de *inmunidad natural* contra el virus del sida. De manera que la médula ósea de Timothy Brown se vació completamente de sus células enfermas mediante agresivas sesiones de radio y quimioterapia y se reemplazó por las nuevas células compatibles de su donante, capaces de combatir de un solo golpe el cáncer y el VIH. El mismo confiesa que no se creyó muy bien su propia hazaña hasta que vio el caso publicado en la revista *The New England Journal of Medicine* dos años más tarde. Nunca más ha vuelto a tomar antirretrovirales.

Hoy por hoy, confiesa a EL MUNDO, sus médicos le repiten «una y otra vez» que está completamente curado y todos los análisis que le han realizado (incluido el de los Institutos Nacionales de Salud de EEUU con los que colabora) demuestran que no hay rastro de VIH en su organismo. «Ahora siento que tengo un propósito en la vida, que puedo promover la curación del sida para que esto siga adelante y haya pronto una cura», relata en un correo electrónico. Por lo demás, asegura, «aparte de algunos problemas de movilidad y algunas secuelas neurológicas, me encuentro bastante bien y sigo

yendo a revisiones cada mes».

El *paciente de Berlín* ha hecho creer a la comunidad científica que la curación del VIH no es una quimera. Evidentemente, el trasplante de médula es una solución inviable hoy en día para los pacientes seropositivos, como explica José Alcamí, director del Laboratorio de

Sacar al VIH de su 'guarida'

Con esta metáfora podría explicarse el logro de David Margolis, de la Universidad de Carolina del Norte. Aunque los antirretrovirales mantienen la infección a raya, ciertos reservorios del VIH se esconden en las células, *invisibles* para el sistema inmune. Si estos virus latentes despiertan, vuelven a poner en marcha su ciclo, infectando nuevas células. Como publica la revista *'Nature'*, por primera vez se ha logrado hacer salir al VIH de su escondrijo gracias a un fármaco que se usa para el linfoma (vorinostat). El tratamiento ha tenido éxito en ocho varones seropositivos.

Inmunopatología del Sida del Instituto Carlos III de Madrid; «no aplicable en la práctica». De hecho, aclara, en el caso de pacientes con VIH diagnosticados de leucemia primero se tratan con quimioterapia y con un autotrasplante,

«porque el trasplante de donante completo tiene un elevado riesgo de mortalidad. Para Brown, sin embargo, era la única opción».

Lo que sí se están llevando a cabo en EEUU son varios ensayos basados en la terapia génica. Es decir, modificando las células de los propios seropositivos para *desactivar* CCR5 en el laboratorio y, posteriormente, trasfundírselas de nuevo. «En 18 pacientes en los que se ha probado parece que, al menos una parte de su sistema inmune, sí es resistente al virus», apunta Alcamí.

Sin embargo, no es la terapia génica la vía que despierta más optimismo. Como explica Alcamí, gran parte de los esfuerzos para lograr esa curación funcional que permita a los pacientes vivir sin antirretrovirales pasará probablemente por vencer los reservorios de virus latentes.

Brown se mueve estos días por Washington con cierta sensación de *estrella de cine*. Y a pesar de su carácter reservado, acepta ese papel si al menos sirve para que en el futuro más enfermos puedan beneficiarse de su experiencia. «Quiero dejar de ser el único hombre curado del VIH».